

MEDITA CONMIGO

Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te aman. (Sal 122:6)

Jerusalén es el nombre de la ciudad emblemática de todo un país: Israel; que ella esté en paz significa que toda la nación está gozando de prosperidad; testimonio inmemorial de esto es lo expresado por el salmista en el Salmo 144:12-15; en el que de manera sencilla expresa su deseo y describe el escenario de una nación que está en paz, asociándolo intimamente con la relación de la nación con Dios, por ello culmina diciendo: *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová*. Bien entendido estaba David de que Dios ama la paz de su siervo (Sal 35:27), y al decir esto no sólo se refería a sí mismo, sino a toda una nación, lo cual expresa claramente Isaías al decir: *Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré* (Is 49:3). Así pues, queda claro que Dios desea la paz de esta nación.

Hoy en nuestros días, debido a los eventos bélicos que vive Jerusalén (Israel), se está llamando a los creyentes a pedir por la paz de Jerusalén, en atención a las palabras del salmista; esto es bueno, no tiene vuelta de hoja, el asunto es que hay que entender lo que significa pedir de acuerdo a la voluntad de Dios; por supuesto que es bastante fácil pedir a Dios que detenga la violencia bélica contra Israel, y aun más cuando el salmista añade: *Sean prosperados los que te aman* (Sal 122:6); el punto es que no hay que olvidar que Dios no mira como mira el hombre, los hombres nos dejamos llevar por las apariencias, pero Dios siempre ve el origen y la raíz de las cosas; en este tema de la paz hemos de ver qué es lo que Dios tiene en mente cuando habla de paz; el salmista dice: *... porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura* (Sal 85:8), es decir, que la evidencia de que un individuo o una nación entienden o tienen la paz de Dios es que no se obstinan en locuras; hemos de entender que cuando Dios habla de paz no sólo se refiere a la ausencia de violencia entre naciones o individuos; la historia de Israel nos muestra esto claramente; al leer en ella que procuraron la muerte de Jeremías porque por sus palabras, que por supuesto eran de Dios, interpretaban que no buscaba la paz del pueblo (Jer 38:4), vemos que querían paz, pero a su modo; y que no entendían que la paz comienza en la buena relación con Dios, la cual se evidencia en huir de la locura de la idolatría; no es posible no notar en la historia bíblica que cada vez que Israel se hundía en la locura de la idolatría acababan siendo víctimas de la violencia bélica; esta locura ha sido tan terrible que aun el templo de Jerusalén fue idolatrado, visto en el hecho de que acabaron convirtiéndolo en cueva de ladrones, nos damos cuenta que no porque sí fue destruido unos años más tarde (Mt 21:13; 24:1-2); el proverbista hace claro este principio al decir: *Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a su enemigos hace estar en paz con él* (Prov 16:7).

Ahora bien, lo conducente es estar ciertos de saber cuál es el camino que nos lleva a estar en paz con Dios; si las Escrituras han hallado cabida en nuestro corazón entenderemos que no hay otro sino el de la fe, pero no el de la autosugestionante fe religiosa, sino el de la que con sencillez conduce a ver a Dios como él quiere ser visto, no como uno que puede ser hecho a modo, sino como el digno de ser temido, y a la vez visto como el perfecto Padre de amor.

De principio a fin, las Escrituras dan testimonio de que la ofensa que hacía división entre Dios y su pueblo es la incredulidad, lo cual significa quitarle la fe que le pertenece para darla a lo que no es Dios. A esta altura podemos ya darnos cuenta si estamos pidiendo correctamente la paz para Jerusalén (Israel), y aun más si nos hacemos esta pregunta: ¿Está Israel en paz con Dios? Si no podemos contestar afirmativamente entonces deberíamos decirle a Dios: *Señor, habla a tu pueblo de tal modo que vuelva su corazón a ti y creyéndote se convierta y tú le sanes*; otra pregunta sería: ¿Hay algún profeta que esté llamando a Israel a poner su fe en Dios para estar en paz con él? Yo sólo veo a uno, al que rechazaron y mataron en una cruz (Hech 7:52), éste, a todas luces continúa hablando a Israel, encargo que dio a su Iglesia; la pregunta es: ¿Está ocurriendo esto? o es que los creyentes de hoy no hemos interpretado fielmente las palabras de Jesús: *... sino id antes a las ovejas perdidas de Israel* (Mt 10:6); ¿Seguirá aun cumpliéndose en ellos la profecía de Isaías citada por Jesús: *de oído oiréis, y no entenderéis, y viendo veréis y no percibiréis* (Mt 13:14-15; Hech 28:25-27; Is 6:9-10)? Sin duda que en Israel hay un remanente a causa del cual la mano de Dios se ha de manifestar en esta nación, no sin antes hacerle ver la consecuencia de su incredulidad en el que les fue enviado (Lc 13:34; Rom 9:27; 11:1-5). Pero bien, antes de pedir por la paz de Jerusalén, confirmemos que nosotros mismos estamos en paz con Dios, lo cual no es producto sino de creer que hemos sido absolutamente perdonados por Dios, no por nuestras obras, sino por la obra de Jesucristo en la cruz; sólo así podremos interceder espiritualmente a Dios por Israel su pueblo. Que mi Señor nos dé luz a este respecto.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava